



Túmulo circular de la Guancha, Gáldar, Gran Canaria

CONTACTOS DE ANTIGUA CIVILIZACIÓN ENTRE LAS ISLAS CANARIAS Y LOS MICÉNICOS

VITO MASELLIS

Instituto Italiano di Storia del Risorgimento. Roma

Las Islas Canarias o bien Islas Afortunadas fueron conocidas desde los tiempos más antiguos. Si en la Edad Media, a causa de la restricción de los horizontes en los conocimientos geográficos y científicos, se perdieron casi completamente las noticias de estas islas, por contra los escritores de la Edad Clásica hablaron de ellas con gran admiración.

Es importante el testimonio de Platón que, tratando de pueblos antiguos a tener como modelo de costumbres y legislaciones, menciona los "Atlántides" y la isla "Atlántida" ⁽¹⁾. Ya dijimos ⁽²⁾ que Platón hace una exacta descripción de la geografía, de los topónimos de estas islas y de la sociedad de los "Atlántides", y puesto que hemos verificado la exacta correspondencia con los lugares y los antiguos habitantes de las Canarias, podemos deducir que el fabuloso pueblo fueron en realidad el archipiélago canario y sus aborígenes ⁽³⁾.

Ya que los antiguos tenían conocimiento de estas islas (además de Platón trataron de ellas Diodoro Sículo, Estrabón, Plinio, Plutarco y Proclo), se plantea el problema de cómo pudo ser co-

1

nocido este archipiélago desde los tiempos más antiguos. ¿Hubieron relaciones entre éste y las civilizaciones de tipo mediterráneo? ¿Los antiguos tráficos marítimos de los fenicios, micénicos, griegos y cartagineses pudieron llegar a las costas de la Iberia atlántica y del África Occidental y además de las Canarias?

Bien, hasta el neolítico, como está demostrado por la arqueología talassográfica ⁽⁴⁾, hubieron viajes de exploración, piratería y tentativas comerciales en varias direcciones del Mediterráneo, saliendo desde el Egeo. Tales viajes aumentaron en la Edad del Bronce con una espesa red de relaciones que incluían a cicládicos, cretenses y micénicos. Recientes estudios están descubriendo la gran expansión marítima y comercial de estas gentes. Después del descubrimiento de la escritura micénica o bien escritura griega arcaica, con fonemas indoeuropeos de influjo sánscrito y la forma *Li-*

near B, que fue descubierta en Knossos (Creta) y en el Peloponeso (Pylos, Micenas), están abiertos nuevos estudios de esta edad arcaica o heroica ⁽⁵⁾. Stubblings y otros historiadores, observando que la potencia marítima de Micenas fue tal que le permitía competir con Egipto y Babilonia, y reconstruyendo las direcciones del tráfico micénico hacia el Mediterráneo centro-oriental (Heládico final III), presumen otro grande flujo de comercio en el Mediterráneo occidental, pero afirman que por falta de testimonios no se puede resolver el problema ⁽⁶⁾. Por el contrario, testimonios de este tipo son precisamente aquellos que nos encontramos y por las cuales se puede deducir que los tráficos marítimos micénicos no solamente llegaron en el Mediterráneo occidental, sino que avanzaron también más allá de Gibraltar, en el Atlántico. En efecto los micénicos, expertos marinos, tenían barcos largos (20-30 metros) con remos, velas y quillas prominentes para sobrepasar las olas y el empujón con la tierra firme; por eso, especialmente con la navegación de cabotaje, llegaron muy lejos y alcanzaron fácilmente la península ibérica ⁽⁷⁾.

La navegación en la edad neolítica y del bronce no fue tan difícil como comúnmente se cree; por ejemplo, no hubo mucha diferencia en la distancia entre Gibraltar y las Baleares y en la distancia entre Gibraltar y Canarias ⁽⁸⁾. Detrás de las Columnas de Hércules ya está comprobada una colonia fenicia alrededor del año 1100 a.C. que la tradición bíblica llama Tarshish ⁽⁹⁾. Mas ya anteriormente en competencia con los fenicios (que avanzaron a Occidente para evitar el monopolio cretense del Mediterráneo oriental) los micénicos dirigieron sus tráficos en la zona occidental del Mediterráneo; para poder emplear apreciados materiales de construcción y ornar sus palacios con mármol, bronce y alabastro de la más lejana procedencia necesitaban emprender largos viajes mercantiles. Eso está demostrado especialmente en lo que se refiere a la búsqueda de los metales, del ámbar báltico y de la obsidiana, los micénicos habían alcanzado tanto las Baleares como la Iberia mediterránea y atlántica adelantando hacia las costeras cantábricas y las *Casitérides* (islas del estaño) ⁽¹⁰⁾. Por eso el Mediterráneo en la mitad del segundo milenio a.C. o bien Bronce medio, tenía un gran tráfico en búsqueda de yacimientos mineros.

En el Museo Arqueológico Nacional de Berlín están representadas las principales direcciones del tráfico que hubo en la Edad del Bronce para obtener minerales metálicos y su comercio, como el oro ⁽¹¹⁾ y especialmente las “vías del cobre” ⁽¹²⁾ y las “vías del estaño” ⁽¹³⁾. Además se encuentran testimonios de elementos culturales e instalaciones urbanas de aspecto acentuadamente egeo a lo largo de las costas ibéricas y además en Carmona cerca de Sevilla y en Aliseda (Cáceres) en la España occidental ⁽¹⁴⁾. De el mapa n° 2 y n° 3 aparece que en la Edad del bronce habían yacimientos de estaño y cobre en la zona de las costas atlánticas de África occidental más allá de Gibraltar no muy lejos

de lo emporio llamado por los griegos Lixos, cerca del actual puerto Lyautey y Casablanca ⁽¹⁵⁾.

Que la expansión micénica llegó a la Iberia atlántica más allá de las Columnas de Hércules, especialmente después del 1400 a.C., cuando, incendiado el palacio de Knossos en Creta y derrotada la potencia cretense, los micénicos alcanzaron la supremacía en el Mediterráneo, está demostrado por el hecho de que a lo largo de las costas del actual Portugal se encuentran rasgos de ello. Los micénicos establecieron una escala marítima en la desembocadura del Tajo, en su orilla derecha, donde se desarrollará el puerto de Lisboa ⁽¹⁶⁾. El mismo nombre de “Columnas de Hércules” fue puesto por los micénicos porque el dios Hércules (de origen fenicio: *Molok = Milkaru = Melquart* —Sol—, después asumido por los micénicos: *Mehércules = Hércules*) encarnó el símbolo de Micenas (dichos “Heráclides”) y de las empresas navales en el Mediterráneo occidental; así que el mito figura al dios Hércules haciendo el décimo “trabajo”, es decir, puso las columnas para indicar el confín entre el Mediterráneo y el Océano. Que el culto de Hércules estaba difundido en esta zona atlántica, está probado por Diodoro Sículo quien afirma que un gran templo consagrado a Hércules estaba en la costa atlántica (cerca de Cádiz) ⁽¹⁷⁾.

Respecto a la “vía del ámbar”, producto muy usado para ornamento, joyería, perfumes y ritos de magia ⁽¹⁸⁾, los micénicos tenían un importante comercio de este producto y fueron intermediarios en su comercio en las más lejanas direcciones ⁽¹⁹⁾. Es interesante resaltar además que en Gran Canaria no muy lejos de la zona arqueológica de “Cuatro Puertas”, exactamente en la costa oriental de la isla, cerca el poblado prehistórico de Tufia, se encuentra una pequeña península que se llama “Punta del Ámbar”, nombre que bien recuerda los rasgos de la antigua navegación micénica.

Por eso, si primitivos navegantes alcanzaron el Atlántico en dirección Norte, se dirigieron también en dirección Sur-Oeste a lo largo de la costa de África y cerca de sus yacimientos mineros podían llegar a Canarias y fundar escalas y factorías. Además los viajes del faraón Nechao y del cartaginés Hannon surcarán después estas aguas.

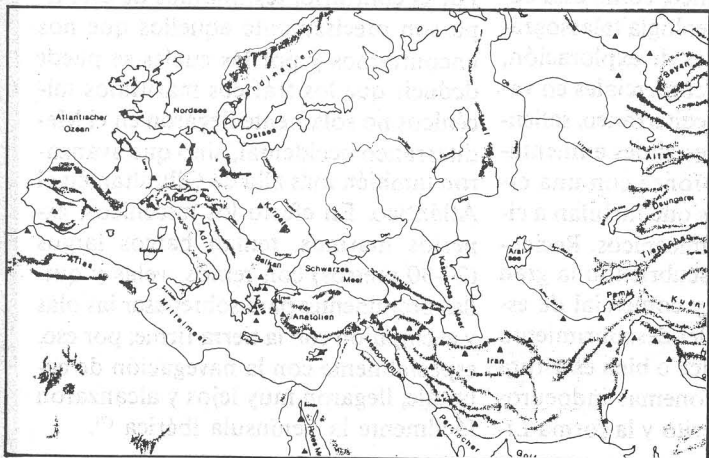
De los contactos entre el archipiélago canario y los micénicos en busca de vías marítimas y comerciales hay elementos demostrativos y expresiones derivadas de tales contactos, empezando por los fenómenos lingüísticos.

II

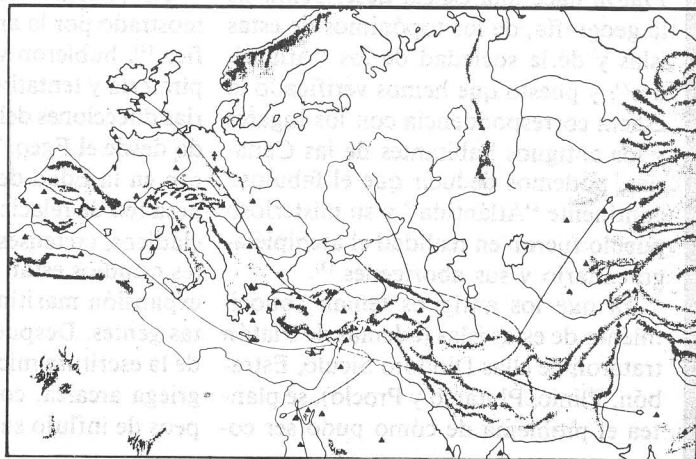
FONEMAS INDOEUROPEOS (GRIEGOS - MICÉNICOS) JUNTO A FONEMAS FENICIOS EN CANARIAS

Es sorprendente que en topónimos, antropónimos y en la onomástica canaria antigua y moderna se comprueban formas lingüísticas de tipo semítico, supervivencia de antiguos fonemas, raíces y morfemas fenicios y libio-fenicios (berberes) junto a formas abundantes griego-micénicas, es decir que hay elementos indoeuropeos de los cuales los micénicos fueron portadores.

En Lanzarote el topónimo la “*Gería*” es igual al griego “*geron*”, que significa “*antiguo*”, y también en Lanzarote el topónimo “*Rubicón*” repite el griego “*erytrón*” = “*rojo*” y el latín “*ruber*” = “*rojo*” y también el nombre latino “*Rubicón*” del río romano de Italia. Además en Lanzarote “*Argana*” es topónimo desde el griego-micénico “*Árgo*”, capital del reino micénico y “*Argives*” es el nombre de los mismos micénicos, nombre que además deriva desde la raíz griego-micénica, es decir, sánscrita indoeuropea “*Arg*” = *luz, blanco, sol*, del griego “*Argós*” = *luciente, luminoso*, y “*árgyros*” = *plata*. A esta raíz corresponde también en Gran Canaria el nom-



Hallazgos de yacimientos auríferos



Yacimientos y vías del cobre

bre “Argones”, con el cual fueron llamados los antiguos habitantes de Agüimes y que tiene la misma raíz de la ciudad de Arinaga (con metátesis rin+g=rg+in).

El topónimo gran-canario *Temisa* es igual al topónimo griego “*Temisa*” de Homero (*Odisea* Canto I, v. 183). El patronímico gran-canario “*guanartéme*” con lo cual se llamaban antiguamente los reyes y los príncipes hereditarios, es palabra compuesta que deriva desde el griego “*Artéme*”= “*Artémis*”= príncipe y hay la diosa “*Artémide*” del mundo clásico (dicha también *Diana*) y significa *pura, noble, princesa*, ipóstasis, además, de la “*Luna*”. En Fuerteventura el topónimo “*Tindaya*” deriva desde el antropónimo griego “*Tindaro*”, héroe griego. El topónimo gran-canario “*Tara*” (cerca de Telde), tiene origen indoeuropeo por el sánscrito “*Tara*”= árbol, que en griego es “*thallos*” donde r=l, y hay muchos otros ejemplos.

Tales fenómenos no son pura coincidencia. Calcos griegos son los nombres de persona Aridany, Arminda, *Armida* (*Armida*, personaje mitológico griego famoso por los jardines de su palacio) y nombres que se usan todavía hoy. Por eso la introducción de tales antiguos morfemas constituyen, creo, un primer testimonio de influjo griego-micénico en las Canarias.

III

CALYPSO GRIEGA Y HARIMAGUADA CANARIA

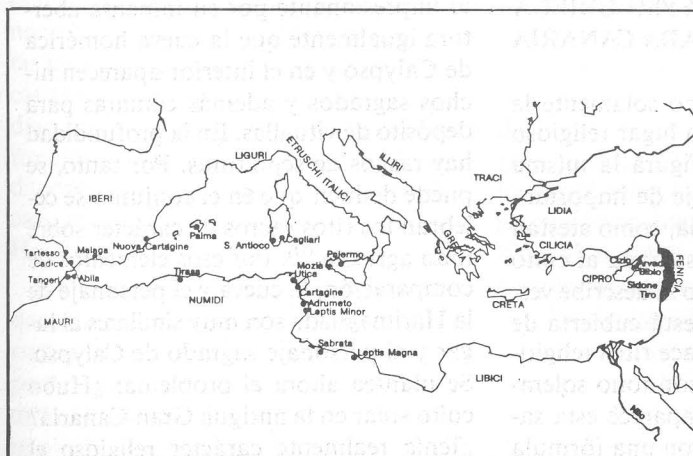
Entre varios morfemas está uno que revela relaciones con el mundo micénico, el de “*Harimaguada*”. Referente a esta antigua institución femenina gran-canaria, F.P. Saavedra afirma que era expresión de formas de vida de un pueblo “agrafo” (sin escritura) e inculto ⁽²⁰⁾ y buscando el origen de su nombre, se refiere al vocablo IMA o MA=madre y



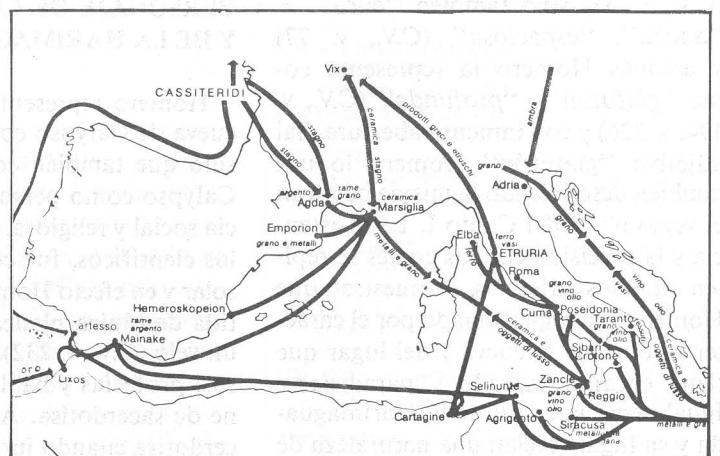
Detalle del túmulo de la Guancha, Gran Canaria

Guda o *Gudi* (gracias a Dios). Esta interpretación no nos parece exacta por que no explica la verdadera raíz aborigen y la etimología de este nombre. Por el contrario desde el análisis semántico de cada sílaba de esta palabra, resulta compuesta de *HARI-MAG-UADA*, donde se ve claro el fonema “*MAG*” que corresponde al nombre con el cual los aborígenes canarios llamaban el Dios Sol (*Mag-ac*). Referente al morfema “*Hari*”, que no pertenece a las lenguas modernas o hispánicas (*Hari* en español no tiene ninguna significación), por contra es antiguo prefijo de origen micénico y deriva por la forma indoeuropea o sánscrita “*Hari*” con además el verbo “*Harati*” (griego clásico, “*erithéuo*”, que significa “*esconder*”, “*tomar*”, “*custodiar*”). Por eso, este nombre es un compuesto de *Hari* (prefijo) -*Mag* (raíz) -*uada* (desinencia femenina) y significa “*ella que esconde (o custodia)*”, relacionado con el sol. Mas: ¿Quién esconde y por qué el sol? Bien, en el griego clásico de Homero, en muchos morfemas dependientes del idioma micénico, está un nombre que significa “*ella que esconde*” y que nos parece ser la traduc-

ción griega clásica de “*Harimaguada*” y es el nombre “*Calypso*”, la sacerdotisa descrita por Homero en la “*Odisea*” y que Ulises encuentra en la isla de Ogi-gia. Tal significado de “*ella que esconde*” desde la palabra *Kalýpto*=*esconder*, según los filósofos, tiene el nombre “*Calypso*” de esta diosa ⁽²¹⁾. Entonces Calypso fue antigua sacerdotisa del culto solar y ya se observó que el mito de *Circe*, diosa “*hija del Sol y que custodia el templo solar*”, fue calcado sobre aquel más antiguo de Calypso ⁽²²⁾. Mas ¿en qué personaje se habría inspirado y en qué tradición habría Homero recogido la antigua leyenda y la imagen de Calypso? Sobre el origen de Calypso se ha discutido muchas veces sin alcanzar una solución ⁽²³⁾. Ahora, puesta la identidad de significado entre los dos nombres “*Calypso*” y “*Harimaguada*” observamos: ¿la representación de Calypso de la isla de Ogi-gia no puede Homero haberla hecho sobre el fundamento del personaje de la *Harimaguada* que existía *realmente* en aquella lejana isla atlántica que hoy se llama Gran Canaria? ¿Se puede identificar esta isla con la isla Ogi-gia homérica?



Puertos fenicios en el Mediterráneo y el Atlántico



Centros fenicios, y después griegos, de producción y comercio

Los antiguos navegantes fenicios y micénicos, explorando y estableciendo escalas en aquella isla atlántica, más allá de las Columnas de Hércules, después, en los viajes de vuelta, podían bien narrar de esa las peculiaridades, la naturaleza, las maravillas. Homero, personificando en Ulises el tipo de navegante que alcanza los confines del mundo, celebra las empresas marítimas de los micénicos en la *Odisea* (riquísima documentación para estudiar la *edad heroica* correspondiente al Bronce medio y final) ⁽²⁴⁾. Homero por tanto tesauroiza tantas narraciones geográficas y náuticas, transfigurando en la luz de la poesía personajes, hechos y lugares reales (lugares que el mismo poeta, gran observador de la naturaleza, por su exactitud descriptiva puede acaso haber personalmente conocido, como piensan algunos científicos) ⁽²⁵⁾. Por tanto el poeta griego puede haber conocido el singular personaje “Harimaguada”, inspirándose para representar Calypso entre los más hermosos personajes de la *Odissea*.

Nuestra hipótesis está comprobada por los documentos literarios empezando por el mismo Homero. La descripción que él hace de Calypso y de la cueva de su residencia en la isla de Ogiya, se corresponde muy bien con el personaje de la Harimaguada y con los lugares de la isla de Gran Canaria, donde ella vivía. Según Homero, Calypso, hija de Atlas, vivía en una cueva, que no era una simple cueva sino particularmente grande y con apariencia de sitio religioso. En la descripción de la llegada del dios Mercurio que anuncia a Calypso la voluntad de los dioses de que Ulises vuelva en patria, Mercurio se para estupefacto delante de la entrada de la cueva como frente a un espectáculo maravilloso por la naturaleza del lugar que “había”, dice el poeta, “suscitado estupor y joya también en una divinidad” (C.V., v. 73-74). Tal cueva no es llamada solamente “*mega*” = “grande” (C.V., v. 57) sino también “*euru*” = “ancha”, “*espaciosa*” (C.V., v. 77) y además Homero la representa como “*glafuron*” = “*profunda*” (C.V., v. 194, v. 226) y con inmensa abertura. Tal adjetivo “*glafurón*” Homero lo usa también describiendo la misma cueva en el verso n° 15 del Canto I. La insistencia y la precisión con las cuales se repiten aquellos adjetivos, demuestran que Homero está impresionado por el carácter insólito de la cueva y del lugar que tiene encanto sagrado y paradisiaco. Igualmente la cueva de la Harimaguada y su lugar revelan una naturaleza de

impresionante hermosura y entre las rocas y la vegetación exuberante, infunde hoy todavía sentido de religioso misterio.

Otro elemento sorprendente: Homero menciona una planta las ramas de la cual, quemando sobre el hogar de la cueva de Calypso, difundían olor muy agradable y tal planta él llama “*Thios*” = “*Tea*”. Los historiadores no obstante muchas tentativas, buscando entre las plantas coníferas no pudieron identificar esta planta. Bien, nos creemos haber encontrado esta identificación y es que el “*Thios*” tan misterioso de lo cual habla Homero, no es otra cosa si no el “*Pino Tea*”, conífera típica de las Canarias y la madera de la cual tiene olor muy agradable e higiénico ⁽²⁶⁾. Además Homero habla de avifauna peculiar de este pasaje es decir “*buhos y halcones*” “*skopés t'irekés*” (C.V., v. 66) y de otras aves y todas de grande tamaño,



Grabados del barranco de Balos, Gran Canaria

IV

CARACTERÍSTICA RELIGIOSA DEL PERSONAJE DE CALYPSO GRIEGA Y DE LA HARIMAGUADA CANARIA

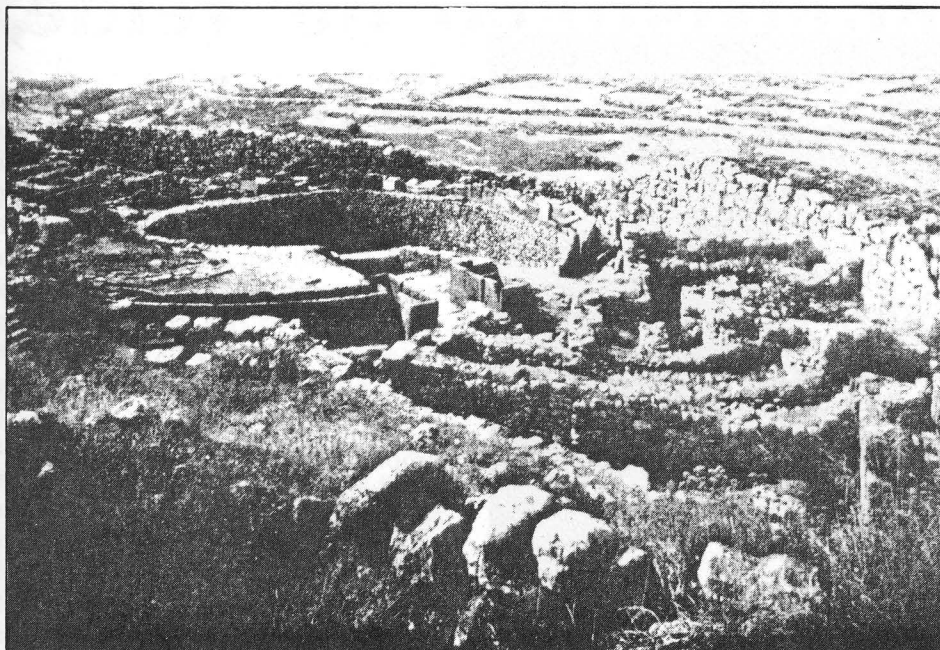
Homero representa no solamente la cueva de Calypso como lugar religioso sino que también configura la misma Calypso como personaje de importancia social y religiosa. Ella, como atestan los científicos, fue consagrada al culto solar y en efecto Homero la describe vestida de túnica blanca, está cubierta de un velo (C.V., v. 232), hace ritos religiosos, profecías y habla con tono solemne de sacerdotisa. Así aparece esta sacerdotisa cuando jura con una fórmula

de magia invocando el “Cielo, la Tierra, lo Stige (el Infierno)” (C.V., v. 183-187), que ella dejará que Ulises vuelva a su patria. Además ella añade la profecía que tal viaje a la patria estará para él lleno de sufrimientos (C.V., v. 806-808).

Ese personaje concuerda con similares imágenes de sacerdotes y sacerdotisas de santuarios rupestres, primitivos templos y oráculos o cuevas de ritos y profecías, como la cueva de Apolo en Delfos, donde la sacerdotisa “*Pitia*” pronunciaba profecías. Por tanto, no se puede negar a Calypso una función religiosa, y por eso bien le corresponde el nombre de “*Ella que esconde (es decir custodia) los misterios del culto solar*”.

Observamos ahora la imagen de la Harimaguada. Su nombre, como anteriormente dijimos, está relacionado con la palabra *sol* (*Magac*), y está también representada por la tradición como vestida de blanco, como sacerdotisa. La cueva de las Harimaguadas conexas con

este personaje, demuestra todavía hoy que antiguamente fue lugar importante de actividad social y religiosa. El lugar es impresionante por su inmensa abertura igualmente que la cueva homérica de Calypso y en el interior aparecen nichos sagrados y además cámaras para depósito de vituallas. En la profundidad hay rasgos de sepulturas. Por tanto, se puede deducir que en el conjunto se celebran los ritos sacros de carácter sobre todo agrícola ⁽²⁷⁾. Por esos elementos de comparación, la cueva y el personaje de la Harimaguada son muy similares al lugar y al personaje sagrado de Calypso. Se plantea ahora el problema: ¿Hubo culto solar en la antigua Gran Canaria? ¿Tenía realmente carácter religioso el



Micenas: recinto de la tumba real

personaje de la Harimaguada? En las sociedades del neolítico y a través de la edad del bronce, el culto solar desde Oriente hasta Occidente fue predominante: el *Ra* de los egipcios; el *Schiã-masch-Marduk* de los mesopotámicos; el *Molok-Milkaru = Baal-Hammon* (ardiente = fuego-sol) de los fenicios; el *Zeus-Diòs = Diau* (resplandecer) de los micénicos; el *Huitzilopochtli* de los Mayas de la opuesta costa atlántica; estas divinidades personifican todas el *Sol*. En Gran Canaria también se conoce el nombre “Magac”, con lo cual los aborígenes canarios llamaban el Dios Sol que veneraban. A propósito F.P. Saavedra, en su escrito anteriormente mencionado, tratando de los ritos y funciones peculiares de la Harimaguada, afirma que esta institución no tenía función religiosa, sino solamente referida a ritos de pubertad y ceremonias propiciatorias para conjurar calamidades. A nosotros nos parece que no se puede aceptar esta teoría y excluir que la Harimaguada cumpliera oficios religiosos, porque, si había una religión en Gran Canaria y también sacerdotes (llamados faycanes), no se comprende por qué tenían que faltar las sacerdotisas. Los ritos aborígenes canarios, algunos de tipo funerario, podían bien ser celebrados (fenómeno difundido también en la antigüedad mediterránea y griega) por mujeres con oficios religiosos y relacionados con la Harimaguada.

Sin embargo, no negamos que a las doncellas en edad matrimonial se encerraban para ritos de iniciación puberal, pero resulta lógico pensar que la función de la Harimaguada podía bien ser tanto de educación y purificación para doncellas de esta clase y también de cum-

plir oficios religiosos, incluidas ceremonias de culto solar. Referente al culto solar hubo el uso aborigen grancanario de invocar y enviar gritos y llamadas con alta voz en dirección del Sol (*Magac*) y en especiales sitios (“baladeros”) estos clamores se hacían seguir de balidos de corderos para invocar el Dios. De este particular rito religioso hay un testimonio muy interesante: la ofrece Diodoro Sículo que afirma que los habitantes de las Islas Afortunadas en ceremonias de veneración al Sol “*invocan en las fiestas y en las súplicas y elevan con alta voz himnos y llamadas a los dioses y sobre todo dirigiéndose en dirección del sol*” (28).

También Polibio a propósito del pueblo de los Atlántides afirma que profesaban el culto solar (29). Por la coincidencia entre estos testimonios históricos y la particular costumbre de elevar clamores en dirección del sol, no solamente se puede afirmar que hubo el culto solar en las Islas Afortunadas y en Gran Canaria, sino también que existían sacerdotes y sacerdotisas del culto solar como la Harimaguada. No solamente es verdadera la tradición referente a la sacerdotisa Harimaguada o Harimaguadas, sino que también ella fue consagrada al culto solar como su nombre significa, es decir: “*Ella que esconde (custodia) el culto (los misterios) del sol*”; significación que Homero atribuye también al nombre Calypso, calcando el nombre aborigen y de influjo micénico de Harimaguada. Correspondencia exacta, esta, entre nombres e imágenes que confirma la tesis de que el personaje de la Harimaguada había inspirado a Homero el personaje de Calypso junto a la forma lingüística para indicarlo.

NOTAS:

- (1) En el “Critias” y en el “Timeo”.
- (2) En “Aguayro”, Julio-Agosto 1986, nº 166, p. 34 sg.
- (3) Las noticias desde las cuales Platón deduce la descripción del archipiélago “Atlántida”, derivan como afirma el mismo Platón, de gran legislador Solón que viajó por Egipto y que allí recibió noticias y algunos manuscritos referentes a Atlántida. El valor de esta transmisión de noticias está confirmado por que Platón fue descendiente por vía materna del también gran legislador Solón. Éste entregó los manuscritos de Atlántida a Dropida, bisabuelo de Platón, éste después, por medio de Critias, abuelo suyo, pudo fácilmente tomar posesión de los manuscritos. PLATONE, *Il Timeo*, trad. C. Giarratano, Bari, 1950, p. 23. CH. BERLITZ, *The mystery of Atlantis*, New York, 1969, p. 25.
- (4) G. CLARK, *World Prehistory*, Cambridge University Press, 1968, p. 154.
- (5) A.J.B. WACE, *Mycene, an Archaeological History and Guide*, Princeton, 1949. C. WEICKERT, *Neue Ausgrabungen in Milet*, in “Neue deutsche Ausgrabungen in Mittelmeergebiet in vorderen Orient”, Berlín, 1959. P. ALIN, *Das Ende der mykenischen Fundstätten auf den griechischen Festland*, in “Studien in Mediterranean Archaeology”, Lund, Vol. I, 1962, p. 118. C.W. BLEGEN - M. RAWSON, *The Palace of Nestor at Pylos in Western Messenia*, Princeton, 1966, p. 31 sg. K. MULLER, *Die Architektur der Burg und des palastes*, in “Tiryns”, Augsburg, 1930, Vol. III. STARLING DOW, *Le scritte lineari e le tavolette como documenti storici*, The Cambridge Ancient History, 1976 (Trad. it.), Vol. II, p. 522. J. CHADWICH, *Le tavolette in lineare B*, The Cambridge etc., cit. Vol II, p. 550.
- (6) F.H. STUBBINGS, *L'espansione della civiltà micenea*, The Cambridge etc., cit. Vol. II, p. 770.
- (7) G. CLARK, *World Prehistory*, cit. p. 768.
- (8) L.A. STELLA, *Italia antica sul mare*, Milano, 1930, p. 32.
- (9) Tarshish (que los griegos clásicos llamaron Tartessos, cerca la actual Cádiz) pagaba con plata, hierro, estaño y plomo, los productos de comercio de la fenicia Tiro (*Ezechiel*, 27, 12).
- (10) G. CLARK, *World Prehistory*, cit., p. 169.
- (11) Mapa nº 1 (ilustración nº 1): S.M.B. (*Staatliche Museen Berlin*).
- (12) Mapa nº 2 (ilust. nº 2): S.M.B.
- (13) Mapa nº 3 (ilust. nº 3): S.M.B.
- (14) W.E. ALBRIGHT - W.W. SPENCE, *La Siria, i Filistei e la Fenicia*, The Cambridge etc., cit., Vol. III, p. 123.
- (15) Mapa nº 4 (ilust. nº 4); Mapa nº 5 (ilust. nº 5).
- (16) La palabra *Lisboa* dependiente desde la griega “*Ulixippon*” (lat.) “*Uliisiboa*”, revela el recuerdo del nombre Ulises.
- (17) DIODORO SÍCULO, *Bibliotheca Historica*, Lipsia, Diudorf, 1826, Lib. V, 20,2.
- (18) H. QUIRING, *Vorhönizischer Königspurpur und Stein*, “*Forsch. XXI-XXIII*”, 1945-47.
- (19) A. SPEKKE, *The ancient Amber Routes and the geographical Discovery of the Easter Baltic*, Stockholm, 1957. C.W. BECK - G.C. SOUTHARD, *The provenience of the Mycenaean amber*, in “*Atti e Memorie del 1º Congresso Internazionale di Micenologia*, Roma, 1967”.
- (20) F.P. SAAVEDRA, *Las Harimaguadas, institución femenina de clase y rito de pubertad peculiar de la isla de Gran Canaria*, en “*Aguayro*”, Nov.-Dic. 1986, nº 168, p. 14 sg.
- (21) N. TERZAGHI, *L'Odissea di Omero*, Firenze, 1912, p. 2.
- (22) A. KIRKHOFF, *Die homerische Odyssee*, Berlin, 1879. U.v. WILAMOWITZ, *Homerische Untersuchungen*, Berlin, 1884.
- (23) Omero, *Odisea, Canto V*, Commento G. Perrotti, Napoli, 1933, p. 9-10.
- (24) C.S. KIRK, *I poemi omerici come fonti storiche*, Cambridge Ancient etc., Vol. III, cit. p. 404
- (25) V. BÉRARD, *Les Phoeniciens et l'Odyssee*, Paris, 1902.
- (26) F. ALBERT, *El pino de las islas Canarias*, en “*Aguayro*”, Agosto 1979, nº 114, p. 1-7.
- (27) JIMÉNEZ SÁNCHEZ, *Excavaciones*, p. 92 sg. L.D. CUSCOY, *El determinismo geográfico en la habitación del aborigen de las Islas Canarias*, cit. p. 526.
- (28) “*En te tóis eortáis kai táis eukáis léhestai te kai ádestai par autóis eis tóus Theóus ýmnos kai en-kómia málista de eis ton élion*”.
- (29) DIODORO SÍCULO, *Bibliotheca Historica*, cit., Lib. 59, 18, 20.